

¿Cómo evoluciona el interés en lo paranormal?

Sergio López Borgoñoz

Kendrick Frazier, editor del *Skeptical Inquirer*, comenta en un interesante artículo que Paul Kurtz, fundador y ex-presidente del *Committee for Skeptical Inquiry* (recientemente fallecido a la edad de 86 años) estaba convencido en sus últimos años de que el interés en lo paranormal estaba decreciendo; que ahora no era como en los inicios de su particular batalla contra la pseudociencia, allá por los años 70 del siglo pasado, en los que abundaban las referencias sobrenaturales a la astrológica era de Acuario, a las carambolas planetarias de Velikovski, a los astronautas pretéritos de Von Däniken, a los biorritmos basados en las fechas de nacimiento, al poder de las pirámides, al triángulo de las Bermudas, a Uri Geller y a tantas y tantas barbaridades paranormales. Por aquella época, decía Kurtz, existía una fascinación pública colectiva por las pseudociencias, irresponsablemente promovida y alentada por los medios de comunicación.

Kurtz, sigue diciendo Frazier, sostenía que gracias a la labor de los científicos que batallaban en dos frentes, por un lado investigando los supuestos misterios y explicando muchos de ellos, y por otro explicando a la sociedad cómo funciona la ciencia, había calado el pensamiento crítico en una buena parte de la población.

Sin embargo, para Frazier lo que había pasado es que lo que había decrecido era el interés del propio Kurtz por lo paranormal y las pseudociencias, y había puesto todo su empeño en promover una profunda visión de un humanismo secular sustentado por los hallazgos científicos.

Además, prosigue Frazier, la información ya no llega a todo el mundo por igual a través de los medios tradicionales de comunicación (un puñado de cadenas de TV o la prensa) como pasaba antes, sino que con la llegada de Internet y centenares de canales de TV por cable o satélite, hay que ir a buscarla: los medios se han especializado y uno debe

suscribirse a los medios que proporcionen la información que se desea recibir. Por eso, para quien no esté interesado activamente en estos contenidos, pudiera parecerle que no existen, puesto que le resultan invisibles.

No, el interés por lo paranormal no ha disminuido; de hecho, se ha fragmentado y se ha multiplicado geométricamente, apostilla Frazier.

Yo, por mi parte, creo que ambos tienen su parte de razón, por los siguientes hechos:

- **Nunca ha habido una mayor implicación de la ciencia por divulgar su método en la sociedad.** Un día leí que actualmente hay más científicos en activo que en toda la historia de la humanidad juntos. O quizá eso sucedió hace 20 años. O quizá no es cierto. No lo sé. El caso es que lo que sí es seguro es que nunca antes ha habido un período con más científicos que actualmente, ni con más publicaciones científicas o divulgativas. Mucha ciencia, en distintos niveles, llega a la sociedad; y esto es debido a que, por una parte, los científicos se deben en gran medida a la sociedad que subvencionó sus estudios o directamente su investigación. Por otra, más prosaica, a que muchos científicos entienden que deben hacer ver a la sociedad la importancia de la ciencia para que sigan votando políticas que favorezcan la investigación. Por último, también influye la presión por la publicación debida a la enorme competencia existente entre instituciones científicas.

- **Nunca ha habido una población tan bien informada con posibilidad de elegir.** Nunca antes ha habido tantos medios de comunicación disponibles para poder informarse. De hecho, hasta el exceso de información en los países desarrollados (“infoxicación”) puede llegar a constituir un problema, pero sin duda muy inferior al que genera su carencia. En estos países, cualquier ciudadano, independientemente de su nivel de estudios o renta, tiene a su alcance

prácticamente toda la información disponible sobre cualquier tema con un mínimo o nulo esfuerzo por su parte. Lo que después haga, si acaso, con la información adquirida ya será cosa suya, pero en cualquier caso se tiene la oportunidad de fundamentar opiniones con el nivel de rigor que se escoja.

- **Nunca ha habido tantos grupos organizados para combatir la charlatanería y promover el pensamiento crítico.** Y eso, desde ARP-SAPC y otras entidades escépticas, científicas y laicas, lo sabemos bien. Las acciones que se están llevando a cabo para promover el método científico como único válido para adquirir conocimiento y para difundir el espíritu crítico, a la vez que denunciando activamente las intromisiones de las pseudociencias y supersticiones en la vida pública y en las instituciones académicas, van creciendo en número, calidad y eficacia.

Sin embargo, por otra parte, creo que también es cierto que:

- **El interés de los escépticos por algunos temas paranormales decrece.** Sólo hay que mirar diferentes revistas publicadas a lo largo del tiempo por nuestra asociación para darnos cuenta de que el enfoque ha cambiado. Ya apenas se habla de ovnis, chupacabras, astrología.... Suponemos (supongo) que debe de existir aún una gran comunidad ávida de contenidos similares, y seguro que los encuentran en canales especializados, revistas o vete a saber dónde. Pero nosotros ya no nos enteramos. Apenas sale en canales generalistas o prensa de divulgación, que es la que suelo mirar. Hemos perdido interés en esos temas, y podríamos llegar a

pensar que la sociedad también. Pero simplemente quizá es que no lo sabemos.

- **La charlatanería también ha sofisticado su discurso.** El barniz pseudocientífico con el que se suele recubrir el discurso esotérico camufla muchas de las insensateces ilógicas y ofrecen una falsa apariencia de rigor. Venden homeopatía en farmacias, así como pulseras bioenergéticas. En la universidad se imparten a menudo contenidos pseudocientíficos; los antivacunas ofrecen datos (falsos, pero datos al fin y al cabo) que confunden a un público bienintencionado, y la utilización de términos robados a la ciencia como “cuántico” o “relativista” ya parece haber abierto la veda de cualquier contenido aberrante. Además, los cuantiosos beneficios económicos que reportan algunas ramas de la pseudociencia han instituido un floreciente negocio que ha convencido a millones de nuevos adeptos.

Y, como siempre, luego está la religión, que no puede quedar al margen de creencias irracionales. La lógica de un cristiano (o un musulmán o budista) es equiparable a la de alguien que pueda creer que nos gobiernan los reptilianos o que los canales de los chakras se pueden manipular para que la energía fluya más feliz por nuestro cuerpo.

La cuestión es que no se sabe (quizá sí se sepa, pero en cualquier caso yo no) si el interés global por lo sobrenatural decrece o aumenta. Pero esto no debe desanimarnos. Debemos seguir trabajando, puesto que de lo que sí podemos estar seguros es de que nuestra contribución ayuda a ralentizar el avance de las pseudociencias o, en el mejor de los casos, a acelerar su derrota final.



Planisferios y mapas
Instrumentos de observación
Libros
Globos, pósters,
Regalos
Productos educativos

Astrotienda.com
Astronomía, Ciencia y Pensamiento crítico

www.astrotienda.com

Astrotienda. Astronomía, ciencia, pensamiento crítico
Primer comercio astronómico online.